

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

18-19



Torso *thoracatus* hallado
en Iruña, Álava,
la antigua
Veleia

eman la zabal zazu



Universidad del País Vasco
servicio editorial

Euskal Herriko Unibertsitatea
argitalpen zerbitzua

VITORIA

2001 - 2002

GASTEIZ

LA SINTAXIS DEL PASIVO EN IRLANDÉS ANTIGUO¹

Resumen. Con la intención de dilucidar el modo en el que el patrón sintáctico del pasivo del irlandés antiguo se ha establecido en un momento del proto-celta insular, se pasa revista en este trabajo al orden obligatorio VSO (§4), a las condiciones de aparición y la forma de los pronombres personales (§§5-7), a la oración relativa (§§8-9) y a la construcción «cleft» (§§10-11) del irlandés antiguo en tanto que factores determinantes en la constitución (§§12-14) de dicho pasivo.

Abstract. In order to elucidate the way in which the syntactic pattern of the Old Irish passive has been created in the Insular Proto-Celtic period, this study examines the compulsory VSO order (§4), the use and form of the personal pronouns (§§5-7), the relative clause (§§8-9) and the «cleft» sentence (§§10-11) of Old Irish as decisive factors in the creation (§§12-14) of the aforementioned passive construction.

INTRODUCCIÓN

§1. El irlandés antiguo, junto con las demás lenguas celtas insulares, destaca dentro de la familia de lenguas indoeuropeas por algunas peculiaridades de tipo sintáctico. La característica más obvia es, sin duda, la de la posición inicial obligatoria del verbo. Hay acuerdo general en que esta situación representa una innovación con respecto a la asumible para el proto-indoeuropeo, innovación que ha sido descrita con acierto —como es aceptado en general— por WATKINS (1963). Para ser más preciso, se podría señalar que, a juzgar por el testimonio fragmentario del celta continental, esa innovación sintáctica que muestra el celta insular no es adjudicable al celta común.

En este trabajo se va a estudiar otro aspecto característico de la sintaxis del irlandés antiguo y del celta insular como es la formación del pasivo. La hipótesis básica, cuyo fundamento se detalla a continuación, es que esta formación también es fruto de una innovación sintáctica del (proto-)celta insular, innovación cuyo desarrollo concreto está directamente relacionado con la explicación aludida de WATKINS.

Este trabajo parte de la crítica que se realiza en GARCÍA CASTILLERO (1998) a la suposición de que en proto-indoeuropeo existía, junto a la segura 3.^a sg. *-to(r) de medio-pasivo, otra desinencia sin dental *-o(r) de valor estativo *uel sim.*, que sería la antecesora directa de la desinencia que aparece con valor de pasivo o impersonal en el tipo irl.a. *berar*. La crítica a la reconstrucción de esa desinencia *-o(r) para el proto-indoeuropeo se basa en dos argumentos fundamentales: (1) no se le puede adjudicar a esa supuesta desinencia protoindoeuropea una función concreta y distinta de la segura *-to(r); (2) habría que explicar además de un modo coherente cómo se llega de la función de

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación 106.130-HA34/98 de la Universidad del País Vasco. Quisiera expresar aquí mi gratitud a Patrizia De Bernardo Stempel, Koldo Sáinz y Kim McCone por

las referencias bibliográficas y discusión de algunos aspectos aquí presentados. Carencias y errores son responsabilidad única del autor.

esa supuesta desinencia a las funciones que encontramos en las formas que se emplean para su reconstrucción. Algunos autores han expresado recientemente sus sospechas respecto a la supuesta antigüedad del tipo morfológico *·berar*²; sin embargo, respecto a la sintaxis de esa forma y, en general, del pasivo del irlandés antiguo, parece que no ha habido intentos de explicación concreta. Se podría decir que la suposición de que el tipo irl.a. *·berar* se remonta a una muy antigua desinencia proto-indoeuropea ha hecho del pasivo del irlandés antiguo «an object of curiosity rather than study» (así McCONE 1980:10 respecto a la relativa nasalizante de esta misma lengua).

EL PASIVO DEL IRLANDÉS ANTIGUO

§2. Como es sabido, la expresión específica de la diátesis de pasivo se caracteriza en irlandés antiguo por utilizar únicamente dos formas verbales que, por sí solas, sirven para expresar las terceras personas, singular y plural. Las desinencias conjuntas usadas como 3.^a sg. son *-thar* (< **-tor*) y *-ar* (< **-or*), y su distribución en irlandés antiguo corresponde con bastante aproximación a la diferencia entre temas débiles y fuertes respectivamente³; como 3.^a pl. se usa la des. conj. *-tar* (< **-ntor*). Para el resto de las personas, el irlandés antiguo usa una expresión que consiste en infijar a la forma usada para la 3.^a sg. el correspondiente pronombre objeto, bien tras el preverbio (si es una forma verbal compuesta), bien (si no es compuesta) tras *no* u otra partícula conjunta (p.ej. negación *ní*). Así, el verbo simple de la conjugación débil AI *caraid ·cara* «amar» forma el siguiente presente indicativo pasivo:

<i>no-m·charthar</i>	«soy amado/-a»
<i>no-t·charthar</i>	«eres amado/-a»
<i>carth(a)ir</i>	«es amado/-a»
<i>no-n·carthar</i>	«somos amados/-as»
<i>no-b·carthar</i>	«sois amados/-as»
<i>cart(a)ir</i>	«son amados/-as»

El verbo simple de la conjugación fuerte BI *berid ·beir* «llevar» forma el siguiente presente indicativo pasivo:

<i>no-m·berar</i>	«soy llevado/-a»
<i>no-t·berar</i>	«eres llevado/-a»
<i>ber(a)ir</i>	«es llevado/-a»
<i>no-n·berar</i>	«somos llevados/-as»
<i>no-b·berar</i>	«sois llevados/-as»
<i>bert(a)ir</i>	«son llevados/-as»

Esta forma que, sin pronombres infijados, sirve para la 3.^a sg. y que está marcada por *-(a)ir* (conj. *-ar*), pero también por *-th(a)ir* (conj. *-thar*), es la que se suele denominar «impersonal». (Más detalles, también sobre el pretérito pasivo, y bibl. en GARCÍA CASTILLERO 1998:205-207.)

² Reseñados en GARCÍA CASTILLERO (1998:212). LAMBERT (1997:502-503) parece expresarse también en este sentido, aunque se refiere más bien a la impersonalidad como rasgo semántico y, en cualquier caso, no formula ninguna explicación histórica concreta.

³ Cf. McCONE (1987:85). Que la diferencia entre esos dos tipos de verbo (fuerte y débil) es relevante en la fase del irlandés antiguo y en las inmediatamente anteriores lo demuestra PENNEY (1977).

Respecto al britónico, PEDERSEN VGKS II 392-395 señala que se trata de un estadio que implica una evolución a partir del estadio que se puede encontrar en el irlandés antiguo. Aunque hay restos de la antigua oposición sg./pl. en las formas pasivas (cf. SCHUMACHER 1995:65-67), la formación de las 1.^a y 2.^a personas consiste en infijar el pronombre objeto a una (ya) única forma, que termina en *-r* en las formas de no-pretérito (cf. gal.m. *cerir* «es amado/a»): *y-m gelwir i* «soy nombrado», *y-th elwir ditheu* «eres nombrado».

En la hipótesis de un «impersonal» heredado del proto-indoeuropeo o de un muy dudoso proto-italo-celta, esa formación de pasivo del celta insular que expresa la persona mediante el pronombre infijado (en un principio marca de objeto) es el resultado más natural y parece que no requiere más explicación. Sin embargo, si se tiene en cuenta que no hay ningún apoyo comparativo seguro para postular tal «impersonal» (cf. §1), hay que aceptar que puede que se esté adjudicando al pasivo del celta insular y, sobre todo, al carácter «impersonal» de su formal verbal una antigüedad que no tiene.

En un cantidad no desdeñable de lenguas indoeuropeas (griego, itálico, indo-iranio, anatolio, tocario, gótico) se observa que (1) la diátesis pasiva se expresa mediante desinencias verbales y que (salvo en gótico) cada persona verbal tiene una forma propia; este modo de marcación de las personas puede no ser el único, dado que se pueden encontrar (sobre todo en el pretérito o tiempo análogo) una perífrasis de participio de perfecto pasivo (PPP) más cópula, pero también en este caso las personas se distinguen mediante la forma verbal finita. No menos frecuente es el hecho de que (2) el pasivo se expresa mediante las mismas desinencias del denominado medio. Las características (1) y (2) son, pues, las que tienen más posibilidades de corresponder a la situación originaria: la expresión de un pasivo formalmente distinto (así en el fut. y el aor. griegos y en indio antiguo) sólo se entiende como producto de una innovación particular, y del mismo modo se ha de entender el pasivo del celta insular.

A partir de las consideraciones anteriores, se puede pensar que la 1.^a sg. deponente del irl.a., terminada en *-ur* (*labrur* «hablo», *midir* «juzgo», etc.), era en un principio la desinencia que podía expresar (también) la 1.^a sg. del pasivo, del mismo modo que, por ejemplo, tenemos en latín el pasivo *amōr* «soy amado» junto al deponente *fōr* «hablo». Respecto a la forma de pretérito pasivo, hay que reconocer que el esquema sintáctico que con mayor probabilidad constituyó el punto de partida de la forma verbal empleada, derivada del PPP, es precisamente la perífrasis señalada del citado PPP más el verbo «ser» (raíz **es-*), del mismo modo que lo encontramos en latín *amatus sum* «he sido amado/fui amado» (cf. COWGILL (1983:104-105)). Como señala este autor (cf. tb. GARCÍA CASTILLERO 1998:209), se puede suponer que el carácter netamente pasivo del PPP, es decir, de lo que posteriormente será el pasivo de pretérito, favoreció la creación de una forma pasiva, diferente de la deponente que ya existía propiamente en el no-pretérito. Aunque parte de una reconstrucción distinta a la defendida aquí, VENDRYES (1907:347-348) plantea una relación semejante entre pret. y pres. en la formación del pasivo.

El trabajo que hay que hacer entonces es dilucidar el modo y la razón por la que, para decir «soy llevado», se pasa en algún momento de la prehistoria del irlandés antiguo (prob. en el proto-celta insular) de **berōr* al modelo de *nom(m)·berar*; o, para decir «soy amado», se pasa de **karōr* al modelo de *nom(m)·charthar*. Del mismo modo, hay que recorrer el camino que va desde una supuesta forma **brtos esmi* «he sido llevado» y **karātos esmi* «he sido amado» al modelo de *nom(m)·breth* y *nom(m)·charad* respectivamente. A primera vista, puede parecer insalvable la distancia que media entre la forma que se puede suponer para el proto-indoeuropeo o para el proto-celta común y, de otra parte, la que subyace a las formas atestiguadas, que se puede suponer proto-celta insular. Sin embargo, la consideración del contexto sintáctico general del proto-celta insular, como se ha señalado al comienzo, permite entender dicho cambio sintáctico de un modo concreto.

VERBO INICIAL Y PRONOMBRES PERSONALES EN CELTA INSULAR

§3 Tras la aportación citada de WATKINS (1963, esp. 40ss.), se asume por lo general la importancia de las formas verbales compuestas en el establecimiento del innovador orden de constituyentes básicos de la frase del celta insular⁴. La hipótesis de WATKINS es que el grupo inicial /Prev. + Encl./, fijado por la ley de Wackernagel, que asigna la segunda posición de la frase al enclítico, atrajo la forma verbal finita a su posición inicial en el momento en que se dio la univervación de preverbo y verbo. La posición inicial de ese tipo de formaciones, que —por lo demás— no estaba excluida como orden estilística o pragmáticamente marcado, se extendió a todos los verbos finitos, fueran ya compuestos o no⁵.

Aunque es claro que no se puede cuantificar con exactitud en qué medida, esta teoría de WATKINS implica una preponderancia notable de las formaciones que tienen un enclítico, que —en oraciones principales— son sobre todo los pronombres personales (cf. KRISCH 1988[90]:66). Si, por otro lado, se acepta que el pasivo es el resultado de una innovación, el marco general que plantea WATKINS es el más adecuado para ubicar esa innovación, dado que la novedad que lo caracteriza, el uso del pronombre infijado como marca de la persona verbal, es el motor del propio establecimiento del verbo inicial en el proto-celta insular. Las razones para suponer que el establecimiento del pasivo es posterior al de la posición inicial del verbo y no al revés, como tal vez alguien podría argumentar, están en la combinación de la verosimilitud comparativa (ya se ha señalado que ninguna otra lengua indoeuropea muestra esa formación de pasivo) y de la economía de la hipótesis (en principio, la explicación de WATKINS no requiere, para ser viable, de la participación de una anterior sintaxis de pasivo).

El pasivo del irlandés antiguo, pues, se puede entender en principio en el marco del proceso general que llevó al verbo inicial. Si se quiere vislumbrar el modo concreto en que se dio esta relación, es preciso analizar en primer lugar el uso y la forma de los pronombres personales en esta lengua, tanto de los átonos o enclíticos como de los tónicos.

§4. Procede ahora estudiar los pronombres personales porque, como infijos, aparecen en el paradigma de pasivo con la función de marcar el sujeto del verbo y se puede suponer que ésta no es la función originaria, en la medida en que no parece que en proto-indoeuropeo hubiese formas enclíticas de pronombre personal en función de sujeto. Según STRUNK (1973[75]:316-324), que pone en duda la interpretación de prus.a. *tu* y av. *tū* como formas «cortas» del pronombre de 2.^a persona singular, ello se debe a que la expresión no marcada del sujeto se hace ya mediante las desinencias personales del verbo. En este mismo sentido se declara KATZ (1996[98]:267 n.9 con bibl.), quien además señala con razón que el hecho de que en el propio irlandés se constaten enclíticos como nominativo no invalida esta suposición, dado que se pueden considerar innovaciones posteriores. Las formas aludidas por KATZ son las denominadas *notae augentes* del irl.a., enclíticos que parecen

⁴ Respecto a este tipo de formas en el celta continental, cf. RUBIO ORECILLA (1997, 1998).

⁵ Cf. las consideraciones más recientes de MAC COISDEALBHA (1998:1-2), McCONE (1994[97]:373) y EYTHÖRSSON (1996[98]:404-407); los dos últimos autores aceptan en lo básico la reconstrucción de estos rasgos sintácticos para el proto-indoeuropeo, aunque consideran la denominada *tnesis* como un modo de topicalización de un elemento que ya formaba una unidad

semántica con el verbo. HOLLAND (1996) observa en el Rig-Veda que las oraciones relativas que comienzan con la secuencia /prev.-pron.rel.-verb.fin./ tienen casi siempre (72 de 74 ejemplos) el relativo en caso nominativo o acusativo, y considera que esta situación puede ser comparada con la del irlandés antiguo (cf. aquí §§8-9) y reflejar así otra instancia en la que el verbo proto-indoeuropeo podía ubicarse al comienzo de la oración.

estar originados bien en demostrativos⁶, bien tal vez en las propias formas que en principio funcionaban como marca de objeto⁷. No cabe duda de que ésta es una de las innovaciones que hay que suponer que implica el estado del irlandés antiguo. Sobre la forma concreta de las formas de pronombre infijado, cf. §§5-7.

En irlandés antiguo, los pronombres personales pueden ser enclíticos o tónicos, como en otras lenguas indoeuropeas⁸. El empleo de uno u otro tipo, sin embargo, obedece a una distribución bastante rígida y específica. Se puede decir que, en la práctica, el pronombre tónico aparecía como predicado en oraciones copulares. Su aparición en oraciones interrogativas (cf. *cía tussu* «who art thou?», *ce hé* «who is he?» etc.) parece que está determinada por la ausencia de verbo expreso. Por lo demás, las glosas muestran apariciones «absolutas» como Ml 92c2 *issisni* (sic) «somos nosotros», en las que —no obstante— uno está tentado de considerar que sigue latente o sobreentendida una oración de relativo dado que, entre otras razones, la glosa se refiere a un «*quos*»⁹.

La frase declarativa no-copular del irlandés antiguo no permite en un principio la expresión del sujeto nocional de 1.^a o 2.^a persona mediante un pronombre tónico. Si se quiere explicar esta limitación en la aparición de los pronombres personales tónicos del irlandés antiguo, hay que recordar que el nominativo del pronombre no se podía expresar mediante una forma enclítica en proto-indoeuropeo.

En este sentido, resulta procedente recordar las conclusiones que extrajo MEYER-LÜBKE (1897:332-334) del estudio de la posición del pronombre sujeto (nom.) en la obra de Petronio: «[das Personalpronomen], wenn es nicht den Satzaccent trägt, namentlich dann ausgesetzt wird, wenn das Verbum durch mehrere andere Wörter vom Satzanfange getrennt ist, der Sprechende aber aus irgend welchem Grunde schon die Person, die Subjekt ist, andeuten will¹⁰. In diesem Falle kann das Pronomen an der Spitze des Satzes oder nach dem ersten Worte stehen. Nur selten verbindet es sich "pleonastisch" unmittelbar mit dem Verbum, ist dann absolut tonlos und nimmt dementsprechend möglichst die zweite Stelle im Satze ein¹¹». La rareza del uso pleonástico del nominativo señalada por MEYER-LÜBKE se puede entender como señal de que el acusativo tiende a ser el pronombre cercano al verbo, mientras que el nominativo aparece distanciado del verbo, en concreto, en la parte inicial de la frase.

Si se admite que esta situación del latín tiene alguna representatividad, se puede entender lo que sucedió con los pronombres con función de nominativo en proto-celta insular cuando se impuso el verbo inicial. Con la posición inicial obligatoria del verbo, la expresión «pleonástica» es regularmente

⁶ Así 1.^a sg. *-sel-sa*, 2.^a sg. *-sol-siul-su*, cf. SCHRIJVER (1997:23-24); la 3.^a sg./pl. *-som* es derivada por SCHRIJVER (1997:50 n.1), con dudas, a partir de **som(H)*- «the same».

⁷ Así 1.^a pl. *-ni*, 2.^a pl. *-si* (relacionadas con toda probabilidad con las correspondientes formas de pron. personal, cf. THURNEISEN *GOI* 282 y adelante §6).

⁸ En otras lenguas indoeuropeas el uso de una y otra formas tiene alguna restricción o tendencia en cuanto al lugar que han de ocupar en la oración, como es el caso de la citada ley de Wackernagel para las formas enclíticas; las formas tónicas tienen un mayor grado de libertad y, en buena parte, hay que contar con razones estilísticas y/o pragmáticas. SCHWYZER (1950:187) señala la diferencia entre Διονύσιω ἐλάλησε καὶ ἐμοί frente a ἐτίμησέ σε καὶ Διονύσιον. STRUNK (1973[75]:315) señala la diferencia entre véd. *idám távedam máma* «dieses (soll) dir (gehö-

ren), dieses mir», con énfasis sobre los pronombres (gen.), frente a *bibhí mā pārāyisyāmi tvā* «Hüte mich, und ich werde dich retten».

⁹ En este mismo sentido, se puede considerar que las glosas Ml 78a1 (*issisni*) y 78a2 (*cartar*), referidas a «[...] *quos*¹ *deleg*² a te [...]», representan entre las dos una construcción «cleft» (sobre este tipo de construcción, cf. §10).

¹⁰ Sigo la numeración moderna del *Satiricón*: *et colleague quidem mei riserunt, ego autem collecto spiritu non destitit totum parietem persequi* 29,2; *an tibi non placent lautitiae domini mei? Tu enim beatior es* 57,2; *spero sic moriar ut mortuus non erubescam. Tu autem tam laboriosus es, ut post te non respicias* 57,7/8; *Gitona libentissime servile officium tuentem [usque hoc] iubemus in balneo sequi... nos interim uestiti errare coepimus* 26,10-27,1; etc.

¹¹ *accipimus nos* 33,6; *sequimur nos* 28,6; *damnavi ego stuporem meum* 41,5, etc.

eliminada de la frase no-copular, dado que las personas son diferenciadas ya mediante las desinencias verbales.

Los pronombres enclíticos que con verbos activos indican (sobre todo) el objeto de la acción verbal, aparecen siempre en los verbos compuestos del irl.a. como infijos entre preverbio y verbo. En los verbos simples, se observa que la forma con infijo (*na-beir* «lo lleva», con la ayuda del preverbio «vacío» *no-*) y la forma con sufijo (*beirthi* «lo lleva») están en situación de competencia, aunque hay que decir que la sufijación no se da con todas las personas verbales, sino que se limita prácticamente a la 3.^a sg.¹² Los pronombres sufijados son en su inmensa mayoría de 3.^a persona y los de otra persona se encuentran tanto con el verbo sustantivo para indicar posesión como con la 3.^a sg. pres. subj. para indicar deseo (cf. tb. BREATNACH 1977:86). Por otro lado, BREATNACH (1977:101-102) muestra cómo la sufijación va perdiendo terreno frente a la infijación a lo largo del irlandés antiguo, con el resultado final de la eliminación de los pronombres sufijados. Se puede constatar, pues, un proceso de paulatina imposición del infijo en el celta insular. Respecto a la razón o razones de este proceso, BREATNACH (1977:100-101) señala que la pérdida de la sufijación se debe a la reducción fonológica del pronombre sufijado pero tiene que aceptar que el hecho de que no se restaure de modo analógico, sino que sea sustituido por el infijo, se debe a la «statistical preponderance» de éste último¹³.

§5. La forma tónica del pronombre de 1.^a persona del singular en irlandés antiguo (*mé*¹⁴, cf. gal.m. *mí*) representa una forma oblicua del paradigma proto-indoeuropeo; la ubicación de esta forma permite, no obstante, adjudicarle la función del caso nom., por lo que hay que suponer que el celta insular ha llevado a cabo aquí una innovación con respecto al proto-indoeuropeo, donde ese caso era expresado por una forma netamente distinta (bien **egō*, bien **eg^hom*). En cuanto a la forma átona o enclítica de este pronombre, la variante infijada del irl.a. permite *a priori* suponer que se trata de la forma enclítica de acus. asumible para el proto-indoeuropeo (**me*, cf. gr. *με*; tal vez también, con vocal larga, ia. *mā*): *nom-chara* < **-me-karat*, en gal.m. sólo hay infijación de *-m-* (cf. PEDERSEN VGKS II 155). El irl.a. muestra también formas sufijadas de este pron. enclítico de 1.^a sg. (cf. *noithium* «me da a conocer», cf. BREATNACH 1970:75-76), en las que —aunque no exclusiva— sí es muy frecuente la secuencia *-um* que, en teoría, indica una forma sufijada **mu*¹⁵; también en teoría, se podría suponer **mu* para la forma infijada, de no ser porque es muy difícil su justificación comparativa como acusativo, que es el caso que se puede suponer primordial para esa forma en ese lugar (cf. §7).

El pronombre tónico de 2.^a persona singular del irl.a. es *tú*, forma cuya explicación más sencilla es suponer que proviene del antiguo nominativo (cf. ia. *tu-am*, lat. *tū*, gót. *þu*, lit. *tū*, eea. *ty*, gr. dor. *τύ*, etc.). La forma enclítica muestra una *-t-*, relacionada con este paradigma; en lo que se

¹² La aparición de la forma *-it* (3.^a sg. masc./neutr.) en la 3.^a pl., 1.^a pl. en *-mi* y 1.^a sg. del fut. en *-a* (cf. THURNEISEN GOI 271) parece tener motivos concretos, como señala BREATNACH (1977:104-105): *-it* parece ser el resultado de la remarcación de la 3.^a pl. *-t* sobre la forma sufijada en *-i* que no se distinguía de la 3.^a sg.; la adopción de esta marca en la 1.^a pl. del pres. y fut. pudo servir para diferenciar estas formas de las respectivas relativas; en la 1.^a sg. del fut. sirvió para diferenciar de la correspondiente 2.^a sg.

¹³ Más sobre la relación entre sufijo e infijo en el escrito póstumo de COWGILL (1987:1-7).

¹⁴ Sobre la vocal larga de esta forma absoluta, cf. KATZ (1996[98]:275-276).

¹⁵ Bien sea con *-u-* gráfica para indicar que la consonante es velar (en la concepción ya tradicional de THURNEISEN GOI 96-97), bien con *-u-* como vocal plena (en la concepción de McCONE 1996:27 con bibl.). En ambos casos hay que contar con que esa *-u-* es la consecuencia de una */u/* (bien breve seguida o no de consonante, bien larga final), del mismo modo que sucede en la 1.^a persona del singular conjunta de algunos tiempos y modos activos (pres. ind. *biur*, pret. *-biurt*, de *beir* «llevar»), en el dat. sg. de los temas en *-o-* (*fiur* de *fer* «hombre») y en el nom. sg. de algunos temas nominales en *-u-* (*dorus* «puerta»).

refiere a su vocalismo, la situación es comparable a la vista para la 1.^a persona singular: la forma infijada puede haber tenido tanto *-e-* como *-u-*, mientras que la sufijada parece provenir de **tu*. El gal.m. *ti* proviene, según PEDERSEN VGKS II 168, del acusativo **te*, pero —como recuerda THURNEISEN GOI 281— el britónico (también el bretón) parece haber llevado a cabo procesos de nivelación hasta el punto de no permitir una conclusión segura.

En lo que se refiere a la 3.^a persona del singular, las formas tónicas (masc. (*h*)*é*, fem. *sí*, neut. (*h*)*éd*) parten probablemente del nominativo (**esl^hejs*, **sī*, **ed*) y, por otro lado, las formas enclíticas (masc. *da-mbeir*, *na-cara*, fem. *dos-beir*, *nos-cara*, neut. *da-beir*, *na-chara*) de las correspondientes formas de acusativo (**em* > **en*, **sīmlsām* > **sīnl sān*, **e(d)* respectivamente; cf. SCHRIJVER (1997:53-57 con bibl.). La forma sufijada de masculino y neutro se deriva en principio sin problema de la misma que la infijada (*beirthi* < **beret(i)-em/d*); en la forma sufijada de femenino es frecuente que aparezca la vocal *-u-* ante la *-s* (*móρθus* «la engrandece»).

La situación no es clara en la 3.^a persona del plural. Las formas tónicas irl.a. (*h*)*é*, gal.m. *wy*, córn.m. *y*, *i*, bret. *i*, permiten más de un análisis formal: SCHRIJVER (1997:61) acepta como posibles un antiguo nominativo **ejes* o un antiguo acusativo **ens*. Respecto a la forma infijada (*-s^N-l-s-*), se suele suponer **sons* > **sōs* > **sūs*, que permite explicar también la forma sufijada (*berthius*, *marbthius* «les mata»).

§6. El caso de las 1.^a y 2.^a personas del plural (irl.a. *sní* y *sí*, gal.m. *ni* y *chwi* respectivamente) es especialmente complejo. Se pueden distinguir de entrada dos cuestiones, (1) el origen de la forma tónica y (2) la relación entre la forma enclítica y la tónica, aunque hay que tener en cuenta que puede que ambas cuestiones estén directamente relacionadas.

Respecto a la primera cuestión hay que señalar que, a la vista de la correspondencia de nom. de 1.^a pl. gót. *wei-s*, ia. *vay-am*, hit. *wes* (< **weǵ-*), toc. A *was*, B *wes* parece claro que el irl.a. *sni* (< **snis*), con el mismo alargamiento vocálico que el supuesto para la 1.^a sg. *mé* (cf. arriba), implica que se ha producido una sustitución formal del nominativo proto-indoeuropeo. Se ha supuesto por lo común (cf., p.ej., PETERSEN 1930:179, SIMS-WILLIAMS 1984:150) que la forma originaria de la 1.^a pl. era **weǵ-*, que ha sido cambiada a **nei-* por influencia del enclítico **nos* y que ha adoptado la *#s-* por falso corte con la probable desinencia de 1.^a pl. **-mos*¹⁶. Recientemente KATZ (1996[98]:277-281) ha propuesto partir de sendas formas de acusativo: (1.^a pl.) **ns-mé* → **ns-né* → (aféresis) **sné* → **snē* > **snī* > irl.a. *sni*, gal.m. *ni*; (2.^a pl.) **usyé* → (aféresis) **súé* → **sūē* > **sūī* > irl.a. *sí*, gal.m. *chwi*. KATZ supone formas sin *-s* final y con razón señala que el hecho de que no haya mutación tras *sni* y *sí* no implica que tuviesen **-s#*, dado que tampoco hay mutación tras *mé* y *tú*; no obstante, en su contra hay que decir que la supuesta relación con **nos* y **uos* no es la única razón para suponer esa **-s#*. Además de que no se puede excluir para una lengua como el proto-celta insular que el plural se marque con una *-s#*¹⁷, no se puede dejar de lado la posible relación entre las formas átonas y las formas tónicas.

Así se llega a la segunda cuestión planteada. Las formas infijadas correspondientes (cf. 1.^a pl. *don(n)-beir*, *non(n)-cara*, 2.^a pl. *dob-beir*, *nob-cara*, gal.m. *-n-*, *-chw-*) pueden representar la variante

¹⁶ Cf. aquí la posible forma gala *sni*, considerada por lo común como de acus. del pron. de 1.^a pl. (cf. KATZ 1996[98]:274); por su parte, RUBIO OREJILLA (1997:41-42 con bibl.) plantea la interpretación como dativo.

¹⁷ En ese estadio de lengua, se puede suponer que el acusativo plural de todas las flexiones nominales y el

nominativo plural de todas las flexiones excepto los temas en *-o-* terminaban en *-s*; ello es compatible incluso con la cronología (proto-celta insular) que McCONE (1994[97]:391-392) propone para el paso *s* > *h*.

átone de la forma que puede explicar las tónicas, que así habrían de ser (1.^a pl.) **snis* y (2.^a pl.) **snis* (así MCCONE 1979:23; LINDEMAN 1975:567-568 supone **snis* originario y **s-nes* analógico). Tal explicación permite suponer una situación parecida a la constatable en la 1.^a persona del singular (con **me* como tónico y átone en un principio, cf. tb. §7). Por contra, COWGILL (1983[85]:117) supone que las formas enclíticas provienen de las heredadas **nos* y **uos*, que tras la partícula *(*e*)s por él defendida resultan en las formas testimoniadas (1.^a pl. **ro-s-nos* > *ron(n)*- y 2.^a pl. **ro-s-uos* > *rob*-). Hay que reconocer que esta explicación de COWGILL, por su parte, tiene la ventaja de que se basa en formas enclíticas con una justificación comparativa sencilla. Las formas sufijadas de 1.^a y 2.^a pl. son ya realmente escasas en irlandés antiguo: en casi todos los casos aparece *-unn* para la 1.^a pl. (*sóersunn* «que nos libere»); la 2.^a pl. sólo se testimonia en *tathuib* «tenéis» y *bethib* «tendréis».

Dejando a un lado el problema de la partícula propuesta por COWGILL, y dejando a un lado también la propuesta de KATZ, que implica un punto de partida con una base comparativa algo reducida y una serie tal vez demasiado larga de reformas y cambios fonéticos, hay que reconocer que no es fácil decidirse por una u otra explicación (la de MCCONE o la COWGILL) a la vista de los argumentos aportados. Conviene, por ahora, dejar abierta esta cuestión.

§7. A modo de conclusión hay que tratar dos cuestiones generales sobre los pronombres personales: la relación entre formas sufijadas e infijadas, y la relación de estas dos con la tónica. En primer lugar, es llamativa la frecuencia con que aparece la *-u-* en la forma sufijada (en la 1.^a, 2.^a, 3.^a fem. sg., y en 1.^a y 3.^a pl.), que indica una forma terminada en esa misma vocal. Tal vocalismo es justificable desde un punto de vista histórico en el sufijo de 3.^a plural y, si se acepta que —como en la 1.^a singular— la forma enclítica se ha acercado formalmente a la tónica, en la 2.^a del singular. La hipótesis más sencilla parece que es suponer que tal vocalismo se ha extendido a otras personas (a la 1.^a sg., a la 3.^a sg. fem. y, tal vez, a la 1.^a pl.)¹⁸. Entonces, si la *-u-* de algunas de las formas sufijadas es adjudicable a la extensión analógica, no hay impedimentos insalvables para suponer que las formas sufijadas eran en un principio las mismas que las infijadas, como es comparativamente esperable.

Con respecto a la relación entre forma enclítica y tónica, hay que señalar que las formas de 3.^a persona muestran con toda probabilidad diferencia entre forma tónica (nominativo) y átone (acusativo), salvo en el neutro. Esa diferencia se puede considerar abolida, sin embargo, en la 1.^a persona del singular, dado que la forma enclítica puede ser así la **me* comparativamente segura (luego —como se ha visto— cambiada en la forma sufijada); otro tanto se puede suponer para la 2.^a persona del singular, si el origen, o uno de los orígenes, de la *-u-* en las formas sufijadas es la 2.^a persona del singular. Respecto a las 1.^a y 2.^a personas del plural, remito al párrafo anterior.

SCHMIDT (1978:124) supone que la posible semejanza entre forma tónica y enclítica (en concreto, sufijada) en la 2.^a sg. refleja una situación arcaica del proto-indoeuropeo al aparecer también en el griego dorio, donde *tv* (enclítica) también es acusativo. Sin embargo, la semejanza del irlandés antiguo ha de ser considerada junto con la constatable en la 1.^a sg. y, quizá en las 1.^a y 2.^a plural y todo ello dentro del ámbito sintáctico concreto en el que aparecen dichos pronombres. En GARCÍA CASTILLERO (2001) se muestra cómo las formas de los pronombres de 1.^a y 2.^a persona tienden a emplear menos diferencias formales de caso que el resto de sintagmas nominales (3.^a persona

¹⁸ Se podría contar con un punto de apoyo para esta extensión de la *-u-*, si en la 1.^a y 2.^a del singular se ha impuesto en los sufijos el vocalismo asumible para un dat., tal vez por la preeminencia en las formaciones

con sufijo de las formas del tipo *táthum* para indicar posesión («tengo» < «está para mí»). Pero no hay seguridad al respecto (cf. adelante).

«pronominal» y léxica) a la hora de expresar los distintos casos de la declinación. El patrón sintáctico que se impone en el celta insular ofrece además unas condiciones especialmente propicias para que, como claramente sucede en la 1.^a persona del singular, se elimine la diferencia formal entre nominativo y acusativo, dado que la aparición de ambos casos queda limitada a lugares determinados, es decir, viene marcada ya por su ubicación.

EL RELATIVO EN IRLANDÉS ANTIGUO

§8. Dentro de ese nuevo modelo sintáctico que se impone en el celta insular, la oración de relativo se revela como un elemento pertinente en la consideración del paradigma de pasivo. Entre los hechos que apoyan esta afirmación, se puede recordar en primer lugar que el preverbio *no-*, además de servir para el paradigma de pasivo de los verbos simples en el modo visto antes, también es obligatorio para expresar la forma relativa de algunas personas (en concreto, 1.^a y 2.^a del sing. y 2.^a del plural) en los verbos simples. En qué medida es antigua esta situación del relativo no es fácil de determinar. Se puede pensar que, en un principio, todas las personas de un verbo simple eran capaces de sufijar la marca de relativo, aunque puede también que tenga razón RUBIO ORECILLA (1997:38), quien considera que el esquema de #Verb. + Encl. ...# no se generalizó completamente. El preverbio *no-* es usado además en la formación del imperfecto y como modo de incorporación de un pronombre enclítico, modo obligatorio para casi todas las formas verbales distintas a la 3.^a sg. y opcional para la 3.^a sg. (cf. §4). Por ello no se puede decir, claro está, que el uso de *no-* es exclusivo del pasivo y del relativo. No obstante, la coincidencia sigue siendo significativa.

Esta situación en el paradigma de relativo se puede entender como un avatar más de la paulatina imposición de la infijación como modo único de empleo de los enclíticos, que también se ha visto para los pronombres personales. Merece mención aquí el hecho de que las formas verbales que admiten la sufijación de un pronombre (3.^a sg., 3.^a pl., 1.^a pl. y 1.^a sg., cf. §4) son casi las mismas que tienen una forma propia de relativo (3.^a sg., 3.^a pl., 1.^a pl.). Esa interpretación de las formas relativas es plenamente coherente con la hipótesis que explica la posición inicial del verbo en esas lenguas a partir de la atracción del elemento inicial /Prev. + Encl./.

El paradigma de pasivo queda usualmente fuera de esta argumentación, aunque puede ser considerado como otro capítulo de ese proceso de imposición de la infijación: sin duda, es un capítulo especial en la medida en que el proceso no tiene ya un punto de partida comparativamente justificable y en la medida en que el resultado es un elemento gramaticalizado. Resulta pertinente en este contexto, por tanto, la consideración del relativo, que muestra, como se ha empezado a ver, notables analogías con el paradigma de pasivo.

§9. En irlandés antiguo, como ya se ha señalado, los verbos simples activos tienen formas específicas de relativo (es decir, con marca de relativo sufijada) en la terceras personas (sg. *caras*, *beres*, pl. *cartae*, *bertae*) y en la 1.^a plural (*carmae*, *bermae*); las formas relativas del pasivo (3.^a personas) son iguales a las formas conjuntas (general *carthar*, *berar*; 3.^a pl. *cartar*, *bertar*). Para el resto de personas y para los verbos compuestos, la marca morfológica de relativo se expresa mediante la mutación, bien lenición de la consonante inicial (⇒ «relativa lenizante»¹⁹), bien nasalización del sonido

¹⁹ Por ejemplo, MI 112b13 *a n-ad-chiam* «eso que vemos» de *ad-cí* «ve».

inicial (⇒ «relativa nasalizante»²⁰), de la forma verbal que sigue al preverbio (sea éste un preverbio léxico, sea *no*). Esa marca morfológica (lenición o nasalización) es el resto del infijo que servía como marca de relativo. Cuando el antecedente de la relativa funciona como objeto de esta relativa y se refiere a un nombre masculino o femenino, aparece tanto relativa nasalizante como lenizante²¹; la relativa lenizante aparece cuando el antecedente es objeto neutro o cuando es sujeto de la relativa. Hay relativa nasalizante cuando se hace una subordinada causal, temporal y de modo (cf. AHLQVIST 1985:328-334, ZIEGLER 1992:256-262, SCHRIJVER 1997:91).

La lenición se debe al efecto de una marca terminada en vocal y derivada al menos en un inicio del relativo proto-indoeuropeo **iō-*. Con independencia del valor originario que se le pueda asignar (según HAJNAL 1997:58 tenía el valor apositivo, frente a **k^hi-*, que sería restrictivo), se puede asumir que esa marca **iō-* se convirtió en proto-celta en la única marca de relativo. Para el irl.a., se acepta por lo común que la lenición constante se debe a la imposición de una forma terminada en vocal, lo cual implica con probabilidad el establecimiento de una partícula general de relativo tal que **iō-*: SCHRIJVER (1997:104-107) aporta formas del galo como, p.ej., *toncsiont-io* (entendido como «que jurarán») y considera tanto el neutro **iō(d)* como una forma **iō* que estaría relacionada con el conector hitita *-(y)a «y»*²².

No caben demasiadas dudas respecto a que la nasalización relativa se debe, en última instancia, a la *-m* del acusativo singular de un elemento infijado. Resulta más problemático, sin embargo, establecer la identidad concreta de ese elemento infijado y, con ello, el momento en que se ha establecido como marca de relativo. La consideración de **iōm > *(i)on* se ve ciertamente afectada por el hecho de que no concuerda con la explicación de una partícula relativa sin flexión como la arriba propuesta (**iō*), pero tampoco es un argumento decisivo en contra²³. Para una recensión crítica de las propuestas, cf. SCHRIJVER (1997:107-113)²⁴. Más sobre la sintaxis de estas oraciones relativas en AHLQVIST (1985).

²⁰ Por ejemplo, Wb 10b13 *it hé sidi as-m-ber sts* «son estas (cosas) las que él menciona después», de *as-beir* «dice».

²¹ SCHRIJVER (1997:93-103) intenta delimitar con más exactitud el uso de cada tipo de relativa en las glosas de Würzburg cuando el antecedente es objeto, y observa que el «covert antecedent» (*is mé féin as-biur* entendido como «lo que digo soy yo mismo») usa tanto rel. lenizante (11x) como nasalizante (12x), mientras que el «overt antecedent» masc./fem. («el que digo soy yo mismo») se marca más con rel. nasalizante (6x) que con lenizante (2x). El propio autor reconoce que las cantidades pueden no ser representativas. En las glosas de Milán, con más ejemplos, no hay diferencia significativa entre uno y otro uso.

²² Cf. también WATKINS (1963:28 n.2), BREATNACH (1980:6), DE BERNARDO STEMPER (1986:264 + n.26), MCCONE (1995:129). MCCONE (1980:20) se decanta por esa segunda opción, pero el hecho de que la asumible forma proto-celta tenga valor de relativo la acerca más a la primera que a la segunda opción, que —en todo caso— representa una gramaticalización a partir de la situación reconstruible con seguridad en proto-indoeuropeo. Por contra, AHLQVIST (1985:339) se expresa a favor de un pronombre relativo flexionado. HOLLAND (1996:331) entiende que la restricción a los casos nominativo y acusativo en el pronombre relativo de las

secuencias iniciales /prev.-pron.rel.-verb.fin./ permite suponer que el irlandés antiguo (o el proto-celta insular) «somehow lost the inflection on relative **-yo* and did not use an uninflected connective in relative function». Cf. SORNICOLA (1989:240-242) para otra idea.

²³ A favor de esta explicación, cf. BREATNACH (1980:7-9), DE BERNARDO STEMPER (1986:267-268), ZIEGLER (1992:257). Los dos primeros autores suponen que el establecimiento de **iōm*, inicialmente para frases temporales (en tanto que acusativo temporal), es anterior al establecimiento de la partícula de relativo **iō*.

²⁴ Este autor sigue a PEDERSEN y supone formas de acus.sg. masc. **em > *en* y neut. **ed* del pronombre **es*. Aunque sean acertadas esta explicación formal y la suposición de que la rel. nasalizante es algo más antigua de lo que supone MCCONE (1980:22), para quien se trata de un fenómeno posterior al apócope del irlandés primitivo, no es en absoluto obligado pensar, como SCHRIJVER (1997:112), que la partícula relativa nunca fue *-iō-* cuando el antecedente era el objeto de la relativa. La razón aportada por SCHRIJVER es: «For if after a m./f. object antecedent one could use **iō* (> lenition) as well as **en* (> nasalization) indiscriminately, the exclusive use of nasalizing relative clauses after overt m./f. nominal antecedents in Early OIr. cannot be explained». Pero,

LA CONSTRUCCIÓN «CLEFT»

§10. Un aspecto que hace que la oración de relativo tenga un lugar destacado en la sintaxis irlandesa y, en general, del celta insular, es la denominada construcción «cleft» (PEDERSEN VGKS II 238: «relative Umschreibung»), de la que la oración subordinada de relativo es constituyente esencial. La construcción «cleft» del irlandés antiguo es una oración copular cuya función es básicamente destacar, al ubicarlo tras la cópula, algún elemento de una oración principal con orden de palabras «normal»; esa oración aparece entonces como relativa tras ese elemento adelantado (cf., p.ej., esp. *soy yo el que lee un libro* respecto a *yo leo un libro*). En irlandés antiguo, el elemento adelantado puede ser casi cualquier parte de la oración (sujeto, objeto, adverbio, adjetivo, oración subordinada etc.), aunque el más usual es el que corresponde al sujeto, a juzgar al menos por el testimonio de las glosas de Würzburg, resumizado por MAC COISDEALBHA (1998:146-147). La construcción «cleft» es el correspondiente enfático de la frase usual, neutra, con verbo inicial (SORNICOLA (1988: 132-133)). Para un estudio más detallado de las diversas funciones que puede adoptar esta construcción, cf. POPPE (1992[93]).

Según lo señalado arriba (cf. §4) acerca de las formas tónicas de los pronombres personales, la construcción «cleft» es prácticamente el único modo de expresar el pronombre (tónico) en oraciones declarativas en irlandés antiguo, y bien puede tratarse de un rasgo del proto-celta insular, dado que la expresión de *ef* tras el verbo en galés medio se puede entender como innovación. Los casos en los que el pronombre objeto puede tener expresión autónoma en la frase normal (cf., p.ej., LL 20b44 *no-s-beir iat* «los lleva») se pueden suponer como relativamente tardíos y relacionados con el establecimiento de la expresión de pronombres objeto prolepticos que anticipan el objeto nominal²⁵.

Los ejemplos que se ofrecen ahora corresponden a casos en los que el elemento adelantado es un pronombre, sobre todo en función de sujeto. En este ámbito, y a juzgar de nuevo por el testimonio de las glosas de Würzburg, la gran mayoría corresponde a pronombres de 3.^a persona, en concreto 3.^a persona del singular. Los casos que siguen son sólo una muestra (la trad. es la ofrecida en el *Thes.Pal.*):

Wb 2b9 .i. *ishésom doradchiuir 7 ishé dano astaidchricc .i. per sanguinem*
«i.e. it is He that has redeemed and it is He also that is (the) ransom»

Wb 3c15 ... *is beside dorárricc báas dúnni*
«... it is this that has caused death to us»

Wb 3d15 .i. *ishé gaibes airechas in membris meis*
«i.e. it is it (the law of sin) that gets leadership in membris meis»

como se ve en la n.21, no se puede considerar seguro que sea «exclusivo» el uso de la rel. nasalizante tras antecedentes nominales masc./fem. «overt». No es necesario que el establecimiento de la partícula de relativo sin flexión **iō* tenga que ser seguida inmediatamente por el establecimiento de **eml*ed* como marca para distinguir el objeto. En español, por ejemplo, una misma marca de relativo (*que*) puede introducir tanto el objeto como el sujeto de la relativa: «la manzana *que* trae el hombre»; «el hombre *que* trae la manzana».

Hay que considerar, por otro lado, que las formas simples de relativo se pueden explicar como sufijadas

con **iō* (así pres. ind. 3.^a pl. *bertae < *beront(i) iō*, 1.^a pl. *bermae < *beromos(i) iō*, 3.^a sg. *té(i)te* «que va»); las formas de 3.^a sg. en *-s* son sin duda difíciles de explicar, pero no parece que en su formación estén implicadas formas como **eml*ed*; al respecto, cf. MCCONE (1995:129-132). Se ve así que la relativa nasalizante se limita a formas verbales compuestas, y ello se puede entender como indicio de que se ha originado en un momento en el que la infijación se ha impuesto ya casi como único modo productivo de añadir afijos a un verbo.

²⁵ Así SCHMIDT (1972:94) y MCCONE (1987:192); más al respecto en LUCHT (1994).

Wb 3d18 .i. *ithé cretite in tsu*
«i.e. it is they who believe in Jesus»

Wb 3d29 .i. *ithésidi immurgu beta hícthi*
«i.e. it is they, however, who shall be saved»

El testimonio de otras personas distintas a la 3.^a en el lugar destacado de la construcción «cleft» es más raro en las Glosas; a continuación se señalan prácticamente los únicos ejemplos de Würzburg:

Wb 5b17 .i. *ismé asapstal geinte*
«i.e. it is I that am (the) apostle of (the) Gentiles»

Wb 5b28 .i. *is inse nduit nitú nodnai(l) acht ishé not ail*
«i.e. it is imposible for thee; it is not thou that nourishest it, but it that nourishes thee»

Wb 10c20 ... *et is messe rophroidech doib*
«... and it is I who have preached to you»

Ml 92a17 ... *is tú su immidfolngi dam a da*
«... Thou workest it for me, O God»

Se adelanta el objeto en:

Wb 14c30 .i. *isme féin asbiur itossuch*
«i.e. it is myself I mention first»

Es digno de ser mencionado aquí un aspecto concreto de la sintaxis de la construcción «cleft» como es la distribución de las personas que muestra la cópula inicial. THURNEYSSEN (GOI 254), al tratar de la sintaxis de las formas pronominales absolutas, señala que la norma es que la 1.^a y 2.^a personas del plural sigan a la 3.^a sg. de la cópula:

Wb 10d7 .i. *ba dochu són .i. is snisni ata boues qui ...*
«i.e. that were likelier, i.e. it is we who are boues qui etc.»

Ml 46a13 *issísi nobcrete*
«it is ye who used to be believed»

Como excepción, THURNEYSSEN (*ibid.*) señala:

Wb 19c20 ... *et itsib atachomarpí abracham*
«... and it is ye that are Abraham's heirs»

Esta distribución de los números de la 3.^a persona en la cópula de la construcción «cleft» es equiparable a la del paradigma de pasivo: en ambos casos se usa la forma de la 3.^a pers. del singular en relación con las personas del singular y la 1.^a y 2.^a del plural, mientras que la forma de la 3.^a persona del plural sirve para sí misma²⁶. Sin duda, hay que reconocer que el caso de la cópula se podría explicar apelando a la necesidad de distinguir la forma de 3.^a pl. (*h*)é de la homónima de 3.^a sg. masc. (*h*)é, aunque se podría argumentar en contra de esta explicación que tal ambigüedad podía ser ya resuelta mediante el número del verbo relativo siguiente. Esa posibilidad, en cualquier

²⁶ Esta coincidencia es señalada también por ROMA (2000:197).

caso, no excluye la hipótesis de que esa coincidencia refleje alguna relación histórica directa entre el paradigma de pasivo y la construcción «cleft».

Por otro lado, si se quiere poner en relación la construcción «cleft» con el paradigma de pasivo, es preciso que a la formación sintáctica de la construcción «cleft» se le pueda adjudicar la antigüedad suficiente dentro de la prehistoria de las lenguas célticas insulares como para poder haber influido en la formación del innovador paradigma de pasivo. Desde el punto de vista de la verosimilitud estructural, se puede señalar que la relación de complementariedad que, como formación enfática o marcada, guarda con respecto al patrón normal con verbo inicial del celta insular permite considerar que tiene, cuando menos, igual antigüedad que ese patrón normal, y esa conclusión es coincidente con la que permite el punto de vista de la comparación, puesto que además del irlandés antiguo, el britónico también testimonia esta construcción sintáctica; cf., al respecto, KOCH (1991:29-32), MCCONE (1994[97]:393), HARRIS & CAMPBELL (1995:157 n.13). MAC COISDEALBHA (1998:182-183) apunta que la construcción «cleft» no es incompatible con un orden de palabras libre, aunque añade: «That it is, nevertheless, particularly productive in O.Ir. might be explained by the fact that it is an order-preserving construction in an order-bound language»²⁷.

En definitiva, la relevancia que se puede adjudicar a la construcción «cleft» en la configuración sintáctica del irlandés antiguo y, en general, del celta insular, así como la posibilidad de que haya tenido un establecimiento antiguo en la prehistoria de esas lenguas, permite dar una base a la hipótesis de que ha existido una relación histórica concreta entre la construcción «cleft» como portadora de una oración de relativo y, de otra parte, el paradigma de pasivo.

§11. Consideraciones teóricas generales permiten suponer que las concomitancias formales señaladas en §8 entre la oración de relativo, en tanto que constituyente de la construcción «cleft», y —por otro lado— el paradigma de pasivo, no son debidas a casualidad.

En la exposición de FOLEY & VAN VALIN (1985) sobre los medios empleados para la demarcación y realce de la información lingüística («information packaging»), el pasivo y la construcción «cleft» ocupan el lugar más relevante en el denominado «syntactic packaging», en concreto como medios interno (pp.299ss.) y externo (pp.355ss.) respecto a la oración. Según estos autores, el pasivo permite topicalizar el objeto de la acción al colocarlo, como sujeto, en la posición inicial; en el caso de la construcción «cleft», esto mismo se realiza mediante la «extracción» de un elemento de la oración. Se podría argüir aquí que, dado que el celta insular muestra un orden VSO (que se puede suponer también en sus fases prehistóricas), no se puede considerar que su pasivo tiene función realzadora. Hay que señalar, sin embargo, que ésta viene del mero hecho de eliminar el agente y pasar el paciente al lugar del sujeto, lo cual —de todos modos— también implica un cambio de lugar en celta insular, aunque no sea al primer lugar de la frase normal.

Aquí es relevante señalar que relativo y pasivo, en relación directa con lo señalado por FOLEY & VAN VALIN (1985), también coinciden en la pérdida de lo que provisionalmente se puede llamar «definición verbal»: la diátesis pasiva implica un único argumento «central» (FOLEY & VAN VALIN 1985:301 «core argument») frente a los dos que supone la oración activa transitiva. Por su parte, la oración de relativo se puede considerar «menos definida» en la medida en que implica que uno de los

²⁷ No es necesaria la hipótesis de que la construcción «cleft» del irl.a. es el producto de un desarrollo específico que parte de otra estructura, como supone

MAC COISDEALBHA (1998:183-190); cf. al respecto la crítica acertada de ISAAC en las notas de editor al texto de MAC COISDEALBHA (1998:260-261).

argumentos del verbo está fuera de la oración²⁸. Se puede entender así que el «realce» (el «packaging» antes citado) mediante esos dos procedimientos (pasivo y «cleft») y, de otra parte, la pérdida de «definitud» verbal y/o oracional se implican mutuamente; en otras palabras, que al dar relevancia a un elemento de una oración, se le quita relevancia a otro u otros elementos de esa misma oración²⁹.

Se puede constatar para el relativo otro rasgo que es especialmente significativo en su relación ya con el pasivo concreto del irlandés antiguo. La oración de relativo tiene en general una notable tendencia a aparecer en 3.^a persona, y más si el verbo es pasivo. Como sencilla prueba de ello se puede aducir, sin ir más lejos, la imposibilidad de decir en español ***el hombre que soy llevado, **la mujer que eres llevada*, así como la posibilidad de decir tanto *soy yo ella que soy llevado/-a* como *soy yo ella que es llevado/-a*³⁰ (cf. tb. los ejemplos del irlandés antiguo antes citados). THURNEYSSEN (GOI 316) confirma esta tendencia para el irlandés antiguo: «When the concept expressed in the relative clause is felt as the subject, the relative verb is always in the third person»; cf. tb. MCCONE (1987:17). La excepción a esta norma puede estar en el citado Ml 46b13 *issisi nobcrete*, que —como señala MCCONE (1985:91)— bien puede entenderse como una hipercorrección. Así también, en general, para explicar la persistencia de formas de relativo propias de 3.^a persona, SIMS-WILLIAMS (1984:149). En otras palabras, se espera que el verbo pasivo de la oración relativa aparezca pocas veces en 1.^a o 2.^a persona cuando esta persona aparece expresada, en la construcción «cleft», antes de la propia oración de relativo.

Estas dos consideraciones permiten ver que el pasivo y el relativo están más cerca entre sí de lo que puede parecer en un principio, dado que ambos implican que se resta «definitud» al verbo o a la oración. La tendencia del verbo relativo a aparecer en 3.^a persona puede dar pie, en las circunstancias adecuadas, al aprovechamiento de lo que se puede denominar «distribución complementaria» de las personas verbales.

FORMACIÓN DEL PASIVO DEL IRLANDÉS ANTIGUO

§12. La hipótesis que aquí se plantea es que la formación infijada de pasivo sigue el modelo de la oración de relativo que aparece en la construcción «cleft»; en cierto modo, se puede decir que proviene de la conversión en verbo principal del verbo relativo que forma parte de la construcción «cleft». Así, hay que suponer que, en un principio, pares como

- (1) **#tu-bérōr#*³¹
**#esti(-) mé tu-jo-béretor#*

²⁸ KIBRIK (1992:138-139) señala que, cuando hay relativización, el argumento común a la oración principal y a la subordinada se reduce de alguna manera en alguna de las dos oraciones.

²⁹ KEENAN (1985:280-281), FOLEY & VAN VALIN (1985:315-318) tratan casos de lenguas en los que hay interdependencia entre relativa y pasiva en tanto que sólo el sujeto de la acción puede ser referenciado en la relativa. Los últimos concluyen: «The moral of the story seems to be that it may be inadvisable to draw too sharp a distinction between "internal topicalization" constructions like passive and "external topicalization" constructions like left-dislocations». Al respecto, KEENAN (1985:243-247), por otra parte, se esfuerza en subrayar las diferencias entre topicaliza-

ciones (aquí no solamente la construcción «cleft») y pasivo, entre otras, que ésta última aporta una relevancia menor.

³⁰ Si se considera que una oración como *?soy yo el hombre que soy llevado* no es gramaticalmente aceptable, se podría añadir a lo anterior que el pronombre personal ha de preceder inmediatamente a la oración de relativo para que ésta tenga una persona distinta a la 3.^a.

³¹ Del mismo modo que en §6, renuncio en este trabajo a tratar el problema de la falta de lenición en la consonante inicial del verbo en los compuestos deuterotónicos de las oraciones principales (y en la consonante inicial de los pronombres personales infijados). La explicación del paradigma de pasivo que se presenta en este trabajo no se ve afectada en principio por ese problema.

- (2) **#tu-béretā?#*
**#esti(-) tú tu-jo-béretor#*

venían a significar (1) «soy dado/-a, aportado/-a», (2) «eres dado/-a, aportado/-a» con la sola diferencia de que la segunda opción establece énfasis en la persona, que en este caso es el sujeto del verbo que sigue. Junto a esas oraciones con verbo pasivo se encontraban las correspondientes con verbo activo:

- (3) **#tu-me-béret(i) [SUJ]#* «[SUJ] me aporta, da»
**#esti(-) mé tu-jo-béret(i)³² [SUJ]#*
- (4) **#tu-te³³-béret(i) [SUJ]#* «[SUJ] te aporta, da»
**#esti(-) tú tu-jo-béret(i) [SUJ]#*

La contraposición entre los pares de oraciones con verbo activo y, de otra parte, los que tienen verbo pasivo es lo que permite la creación de la forma no enfática de pasivo que evoluciona directamente en la forma atestiguada. Es decir: a partir del paralelismo observable en las construcciones «cleft», la relación observable entre las oraciones activas señaladas (enfática y no enfática, ambas con el esquema *tu-X-beret(i)*) es traspasada a las pasivas, de modo que el nuevo correspondiente a **esti mé/tú tu-jo-béretor* pasa a ser **tu-me-béretor* o **tu-te-béretor*. Como es claro, la escasa aparición en las Glosas de este tipo de construcción «cleft» con 1.^a y 2.^a personas adelantadas no supone un argumento contra esta hipótesis: las glosas, por su mismo carácter textual, se apartan de lo que se puede considerar la práctica usual de la lengua justo en ese aspecto de las personas verbales.

Aquí es preciso considerar la diferencia entre esta explicación, que tiene en cuenta la función mediadora de la construcción «cleft» y supone así que el paradigma de pasivo es producto de lo que se puede denominar «regla de tres» o analogía, y —de otra parte— la hipótesis que más o menos explícitamente supone la mera semejanza con la formación infijada con verbo activo a partir de una forma verbal impersonal originaria. Si se desestima el carácter originario de la impersonalidad por razones comparativas (cf. §§1,2), deja de ser un cambio obvio y evidente el uso de las marcas infijadas de objeto con el verbo pasivo. La intermediación de la construcción «cleft» en el modo propuesto permite entender tal uso, dado que es en esta construcción sintáctica donde se puede observar que las formas de los pronombres para marcar el objeto y el sujeto (por las razones señaladas en §7) se han equiparado.

En el (proto-)celta insular, el tema de no-pretérito consigue así una expresión diferenciada respecto al deponente, es decir, respecto a formas verbales que tenían las mismas desinencias pero sin sentido pasivo. Conviene recordar que, como muestra el irlandés antiguo, el deponente podía tal vez no tener ya productividad, pero sí era una categoría bien extendida y asentada en el léxico verbal. En el contexto de la formación de este nuevo paradigma pasivo, la antigua 3.^a persona medio-pasiva pasa a tener un valor netamente impersonal en la medida en que la persona es expresada

³² Habida cuenta de que, como se ha visto en §9, no hay absoluta claridad respecto a la forma concreta de la marca o marcas de relativo empleadas en las fases más tempranas del celta insular y del proto-goidélico, es preciso hacer aquí un comentario. La opción elegida, **jo* para marcar tanto el sujeto como el objeto de la relativa, tiene bastante verosimilitud y numerosos autores la suscriben. La hipótesis que aquí se propone para el surgimiento del pasivo no es incompatible con otras opciones, como la

que propone SCHRIJVER (cf. §9). En cualquier caso, este mismo autor (1997:95-96) supone que en las frases copulares (es decir, en las oraciones «cleft») «the semantic difference between relative nasalization ("whom") and relative lenition ("what") was so slight (though very real to OIr. speakers) that the semantic and syntactic context allowed both interpretations».

³³ Como se señala en §5, también se puede considerar aquí la posibilidad de que la forma infijada fuese **tu*.

mediante el pronombre infijado, y es en este contexto en el que se explica la eliminación de la marca *-et-* que indica 3.^a persona, es decir, que indica la presencia de un sujeto agente, en un inicio en la clase BI de THURNEYSSEN (y, consiguientemente, en otras partes del paradigma verbal en las que se observa una vocal breve ante la desinencia)³⁴. En términos más generales, este procedimiento se puede considerar como la eliminación de la marca de sujeto de la morfología del verbo pasivo, lo que se puede interpretar con LEHMANN (1988:195) como una acrecentamiento en la nominalidad del verbo. Este cambio se puede entender asimismo como acorde con el carácter cercano a la polisíntesis que SCHMIDT (1974:41-42) observa en el verbo celta insular, en concreto, en el verbo del irlandés antiguo. Por distintas razones (cf. GARCÍA CASTILLERO 1998:213-214), esta eliminación del elemento previo a **-or* no se generaliza a todos los temas de presente.

§13. El paradigma de pretérito pasivo participa de este mismo proceso descrito en tanto que emplea sus mismos procedimientos formales, pero hay algunas circunstancias por las que se diferencia del presente o, en general, del no-pretérito. Conviene recordar que la semántica específicamente pasiva de dicho adjetivo en *-to-* ha podido ser un factor relevante en el mismo establecimiento de un paradigma de pasivo propio y diferenciado del de deponente (cf. §2).

Si, como parece más probable, en un inicio la expresión del pasivo correspondiente al perfecto consistía en la perífrasis de PPP (adj. en *-to-*) y verbo «ser» (cópula), hay que aceptar que tal perífrasis estaba abocada a una considerable reforma en la (innovadora) sintaxis que se impone en el celta insular. Hay que contar con la conversión de una forma no finita (el adjetivo en *-to-*) en finita, que es un cambio para el que no faltan paralelos: se puede citar aquí la reinterpretación, en indio e iranio medios, de instrumental a caso ergativo en oraciones con verbo en pasado, que antes era un PPP. También es de interés, esta vez en ruso, la elisión de la cópula con la consiguiente conversión del participio en *-l-* en forma finita y la obligatoriedad de expresar el sujeto mediante un pronombre: (*dal esi >*) *dal > ty dal* «tú has dado»; la norma que se desarrolla es que el ruso no conoce proposiciones personales sin sujeto; cuando éste no aparece tenemos una frase impersonal, es decir, con sujeto-cero (cf. VAILLANT 1966:87-88, JAKOBSON 1971:20-21). Sin que se pueda considerar que los dos casos citados proporcionan un paralelo exacto, sí permiten entender mejor el proceso que se puede suponer para el celta insular, en especial, el hecho de que la ausencia de persona en la forma verbal implica que ésta es impersonal. Del mismo modo que al final del párrafo anterior se señalaba que el pasivo del no-pretérito ha perdido definitud, es decir, se ha hecho menos

³⁴ Sin duda se puede relacionar este fenómeno con la denominada «ley de Watkins» (cf. COLLINGE 1985: 239-240; en realidad una tendencia, como toda «ley» de cambio morfológico), principio que ha operado en la formación del pretérito en *-t-* del celta insular, según se acepta por lo general. Pero hay, además, otros factores que han podido tener influencia en ese cambio morfológico: en primer lugar, el modelo sintáctico de la construcción «cleft» ahora considerada, que implica la extracción de la marca de persona y, con ello, que la 3.^a persona (del singular) de la oración relativa se acerque a la no-persona. Si se acepta la equiparación de BENVENISTE (1946:4) entre 3.^a (sg.) y no-persona, se puede argumentar entonces que la construcción «cleft» evidencia más aun el carácter de no-persona de la 3.^a persona. El segundo factor que se puede considerar está relacionado con el

mantenimiento en irlandés antiguo del deponente frente al activo y al pasivo: antes de que se diese la síncopa medial, se puede pensar que el deponente y el pasivo tuvieron la misma forma en la 3.^a persona; la posibilidad de analizar la forma **-et-or* como **-et-or*, donde **-et-* podría ser identificado con la desinencia activa tras el apócope temprano propuesto por COWGILL, pudo llevar a la eliminación de **(-et)-or > *-or* como otro modo de diferenciar el pasivo del deponente, que seguía siendo así **-et-or*. A favor de la efectividad de una segmentación como la propuesta (es decir, **-et-or*) se puede aducir el hecho de que los verbos deponentes toman desinencias activas cuando aparecen con un sufijo (THURNEYSSEN GOI270): ello implica que, formalmente, cuando se añade un sufijo se elimina **-or* de las desinencias **-at(-or)* **-et(-or)*.

finito, se podría decir aquí que el PPP ha experimentado un proceso de sentido contrario, de modo que ambas han convergido en una situación intermedia entre forma finita y forma no-finita.

Por lo demás, hay que reconocer que no es claro el desarrollo concreto que va desde el asumible estadio de forma perifrástica (p.ej., **# [...] brytos esmi#*) al de la sintaxis típica de pasivo (p.ej., **# nu-me-brytos [...] #*)³⁵.

§14. Esta hipótesis permite explicar las semejanzas que arriba se han observado entre el pasivo y las oraciones de relativo, muy en especial las oraciones «cleft».

Respecto a las formas verbales simples, la coincidencia en el uso del preverbo semánticamente vacío *no-* puede ser entendida de modo más concreto en este contexto como la utilización para el pasivo de un procedimiento que ya era empleado en las formas relativas. Puede decirse que la combinación de *no-* con la 3.^a (sg.) que se encuentra en el pasivo está en distribución complementaria con el uso de *no-* en el relativo: *no-* aparece con personas verbales distintas a la 3.^a persona (singular) para servir como relativa; *no-* aparece con la 3.^a persona para servir como pasivo. También se puede considerar la situación celta-insular que se puede suponer más antigua para los pronombres enclíticos, que aparecen sufijados casi sólo con la 3.^a persona, frente a la situación del paradigma de pasivo, donde sólo hay formas infijadas. Estas dos explicaciones no son estrictamente necesarias dado que la forma propia del verbo podía bastar para distinguir una persona de otra.

También hay que contemplar brevemente la coincidencia señalada entre cópula y paradigma de pasivo en el uso de las terceras personas. Es decir, además de los cambios vistos arriba, hay que explicar también por qué una forma como **tu-beromor* «somos llevados» es sustituida por **tu-snis-ber(et)or*. La construcción «cleft» esperable para **tu-beromor* es **esti(-) snis tu-jo-berontor*. El carácter gramatical (cercano a la impersonalidad) de la cópula en la construcción «cleft» permite entender que apareciese en 3.^a sg. aun con los pronombres de 1.^a o 2.^a persona del plural³⁶. Este mismo esquema, traspasado al pasivo, implica que la expresión en el verbo de la diferencia entre singular y plural sólo se hace precisa en la 3.^a persona; el pronombre expreso en las 1.^a y 2.^a personas hace innecesaria su marcación en la forma verbal, que ve reforzado así su carácter impersonal.

CONCLUSIÓN

§15. La sintaxis del pasivo del irlandés antiguo (y el rasgo semántico concomitante de la impersonalidad), que en buena parte puede reflejar la situación del proto-celta insular, se puede considerar como el resultado de una innovación particular que está estrechamente ligada a otras

³⁵ El carácter pasivo del adj. en *-to-* (y de la perífrasis que forma con la cópula) hace esperar que careciese inicialmente de enclíticos pronominales. Es decir, la expresión de la 1.^a y 2.^a personas mediante la infijación de los pronombres enclíticos correspondientes ha debido ser un fenómeno tomado de la sintaxis de las formas de no-pretérito. El cambio fundamental ha tenido que suceder en la 3.^a persona. Se puede considerar en primer lugar la posibilidad de que la estructura esperable **#esti brytos uiros [...]#* (con el predicado tras la cópula) haya eliminado **esti*. También se puede considerar, como otra posibilidad, que

el orden de palabras se haya empleado como recurso para la diferenciación de función: a partir de un orden **uiros brytos*, que indicaría que **brytos* es un adjetivo y determina al sustantivo precedente, se pasó a **brytos uiros*, con lo que **brytos* adoptaría el papel de forma verbal finita.

³⁶ Para el bretón y el cusítico oriental (somalí), HARRIS & CAMPBELL (1995:158-161) consideran que la falta de congruencia entre verbo y sujeto en frases con un elemento focalizado (en concreto, verbo con marcas de 3.^a persona para un sujeto en otras persona) es indicio de una anterior construcción «cleft».

innovaciones morfosintácticas constatables en esa lengua. Por un lado, la misma imposición del verbo inicial obligatorio (como orden no marcado), que trae consigo el establecimiento de un orden marcado pero no anómalo (la construcción «cleft») y que, junto con ello, tiene consecuencias en la aparición de los pronombres personales. Por otro lado, pero también relacionado con lo anterior, la tendencia de la forma de tercera persona verbal a adoptar marca cero de acuerdo con su carácter semánticamente no marcado (es decir, de no-persona) frente a la primera y segunda personas.

La contraposición que se establece en oraciones con verbo activo entre orden normal (con verbo inicial) y orden marcado (construcción «cleft») permite en un principio que se haya perdido la diferencia formal entre nom. y acus. en el pronombre personal. Esa misma contraposición, con verbo pasivo, permite la creación de un paradigma específico de pasivo, distinto del deponente, a imagen del complejo verbal relativo. Los rasgos típicos de ese nuevo paradigma de pasivo, a saber, el uso de la infijación y el establecimiento de una forma impersonal, son dos rasgos que se implican mutuamente y que suponen la gramaticalización de las tendencias observables en el relativo, donde se va imponiendo la infijación (y uso de *no-*) y donde se da también un alto grado de indeterminación semántica en la forma verbal.

En otra formulación: la conveniencia de crear un pasivo distinto del deponente, la disponibilidad de un esquema en expansión como el de la infijación del objeto y la oportunidad ofrecida por la construcción «cleft» como pivote equiparador, han deparado en la sustitución del pasivo sintético (en el no-pretérito) por otro modelo que expresa la persona mediante un pronombre infijado (y que tiene como principal consecuencia la eliminación de los rasgos semánticos (y también morfológicos) de persona en la forma verbal. El carácter impersonal de estas formas se puede entender, pues, como producto de los rasgos combinados de la sintaxis y la morfología imperantes en el celta insular.

La renuncia a aceptar que un rasgo lingüístico de una lengua concreta se deriva directamente del estado de proto-lengua más antiguo de la que se puede derivar esa lengua implica, como sucede en este caso, que hay que suponer que ese rasgo lingüístico se ha originado en la prehistoria particular de esa lengua concreta. El mero hecho de tener que establecer esa explicación particular para un fenómeno particular no se puede considerar necesariamente como señal de una hipótesis menos económica; se trata de valorar más bien si esa misma explicación es en sí misma válida o no. Por lo demás, no es la primera vez que en la lingüística céltica se renuncia de modo general a una equiparación directa entre un rasgo lingüístico particular y otro del proto-indoeuropeo, aunque ello obligue —como de hecho obliga— a suponer un cambio particular más o menos complejo. Se hace referencia aquí a la diferencia absoluto/conjunto de la flexión verbal irlandesa, que —según es opinión común en la actualidad— no proviene directamente de la diferenciación entre primario y secundario de las desinencias verbales del proto-indoeuropeo.

CARLOS GARCÍA CASTILLERO
 Universidad del País Vasco
 Facultad de Filología y Geografía e Historia
 Área de Lingüística Indoeuropea
 C/ Tomás y Valiente, s/n
 E-01006 Vitoria-Gasteiz
 E-mail: ecpgcac@vc.ehu.es

BIBLIOGRAFÍA

- AHLQVIST, A., 1985, «The Syntax of Relative Marking in Old Irish», *Folia Linguistica Historica* 6/2, 323-346.
 BENVENISTE, É., 1946, «Structure des relations de personne dans le verbe», *BSL* 43, 1-12.
 BREATNACH, L., 1977, «The Suffixed Pronouns in Early Irish», *Celtica* 12, 75-107.
 BREATNACH, L., 1980, «Some Remarks on the Relative in Old Irish», *Ériu* 31, 1-9.
 COLLINGE, N.E., 1985, *The laws of Indoeuropean*, Amsterdam/Philadelphia.
 COWGILL, W., 1983, «On the Prehistory of Celtic Passive and Deponent Inflection», *Ériu* 34, 73-111.
 COWGILL, W., 1983[85], «On the Origin of the Absolute and Conjunct Verbal Inflection of Old Irish», *Grammatische Kategorien. Funktion und Geschichte. Akten der VII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Berlin, 20.-25. Febr. 1983*, (hrsg. v. B. Schlerath), Wiesbaden 1985; 109-118.
 COWGILL, W., 1987, «The Distribution of Infix and Suffixed Pronouns in Old Irish», *CMCS* 13, 1-7.
 DE BERNARDO STEMPER, P., 1986, «Indogermanische Demonstrativa und der altirische Artikel», *ZCPH* 41, 264-265.
 EYTHÓRSSON, T., 1996[98], «Zur historisch-vergleichenden Syntax des Verbals im Germanischen», *Sprache und Kultur der Indogermanen (Akten der X. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Innsbruck, 22.-28. September 1996)*, (hrsg. v. W. Meid), Innsbruck 1998; 395-410.
 FOLEY, W.A. & VAN VALIN, R.D., 1985, «Information packaging in the clause», *Language typology and syntactic description, vol. I, Clause structure*, (ed. by T. Shopen), Cambridge; 282-364.
 GARCÍA CASTILLERO, C., 1998, «Irlandés antiguo *berar*, *umbro ferar* y las desinencias medias indoeuropeas de tercera persona», *Veleia* 15, 193-227.
 GARCÍA CASTILLERO, C., 2001, «Zusammenfall von Kasusformen im indogermanischen Personalpronomen», *HS* 114, 259-284.
 HAJNAL, I., 1997, «Definite nominale Determination im Indogermanischen», *IF* 102, 38-73.
 HARRIS, A.C. & CAMPBELL, L., 1995, *Historical syntax in cross-linguistic perspective*, Cambridge.
 HOLLAND, G.B., 1996, «Relativization and Word Order in Old Irish and Vedic Sanskrit», *JIES* 24, 323-331.
 JAKOBSON, R., 1971, «Les enclitiques slaves», *Selected Writings, II. Word and Language*, The Hague/Paris; 16-22.
 KATZ, J.T., 1996[98], «Archaische keltische Personalpronomina aus indogermanischer Sicht», *Sprache und Kultur der Indogermanen (Akten der X. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Innsbruck, 22.-28. September 1996)*, (hrsg. v. W. Meid), Innsbruck 1998; 265-291.
 KEENAN, E.L., 1985, «Passive in the world's languages», *Language typology and syntactic description, vol. I, Clause structure*, (ed. by T. Shopen), Cambridge; 243-281.
 KIBRIK, A.A., 1992, «Relativization in polysynthetic languages», *International Journal of American Linguistics* 58/2, 135-157.
 KOCH, J., 1991, «On the Prehistory of Brittonic Syntax», en *Studies in Brythonic Word Order*, (ed. by J. Fife and E. Poppe), Amsterdam/Philadelphia; 1-43.
 KRISCH, T., 1988[90], «Das Wackernagelsche Gesetz aus heutiger Sicht», *Sprachwissenschaft und Philologie. Jacob Wackernagel und die Indogermanistik heute (Kolloquium der Indogermanischen Gesellschaft vom 13. bis 15. Oktober 1988 in Basel)*, hrsg. von H. Eichner und H. Rix, Wiesbaden 1990; pp.64-81.
 LAMBERT, P.-Y., 1997, «L'impersonnel en celtique», *Scribthair a ainm n-ogaim. Scritti in memoria di E. Campanile*, (a cura di R. Ambrosini, M.P. Bologna, F. Mota, C. Orlandi), Pisa; 491-514.
 LEHMANN, C., 1988, «Towards a typology of clause linkage», *Clause Combining in Grammar and Discourse*, ed. by J. Haiman and S.A. Thompson, Amsterdam/Philadelphia; 181-225.
 LINDEMAN, F.O., 1975, «Note sur le pronom personnel de la 2^e personne du pluriel en vieil irlandais», *ÉC* 14, 567-570.
 LUCHT, I., 1994, «Doppelte Markierung des Akkusativs beim Transitivum im Altirischen», *ZCPH* 46, 80-118.
 MAC COISDEALBHA, P., 1998, *The Syntax of the Sentence in Old Irish (Selected Studies from a Descriptive, Historical and Comparative Point of View)*, (New Ed. with Additional Notes and an Extended Bibl. by G.R. Isaac), Tübingen.
 MCCONE, K., 1979, «Pretonic Preverbs and the Absolute Verbal Endings in Old Irish», *Ériu* 30, 1-34.
 MCCONE, K., 1980, «The nasalizing relative clause with object antecedent in the Glosses», *Ériu* 31, 10-27.
 MCCONE, K., 1985, «The Würzburg and Milan Glosses, our Earliest Sources of "Middle Irish"», *Ériu* 36, 85-106.
 MCCONE, K., 1987, *The Early Irish Verb*, Maynooth 1987.
 MCCONE, K., 1994[97], «Delbrück's model of PIE word order and the Celtic evidence», en *Berthold Delbrück y la sintaxis indoeuropea hoy. (Actas del Coloquio de la Indogermanische Gesellschaft, Madrid, 21-24 de septiembre de 1994)*, (ed. por E. Crespo y J.L. García Ramón), Wiesbaden/Madrid 1997; 363-396.

- MCCONE, K., 1995, «Der Präsens Indikativ der Kopula und die Relativendung -s im Altirischen», *Verba et structurae. Festschrift für K. Strunk zum 65. Geburtstag*, (hrsg. v. H. Hettrich, W. Hock, P.-A. Mumm und N. Oettinger), Innsbruck; 123-133.
- MCCONE, K., 1996, *Towards a Relative Chronology of Ancient and Medieval Celtic Sound Change*, Maynooth.
- MEYER-LÜBKE, W., 1897, «Zur Stellung der tonlosen Objektspronomina», *ZromPh* 21, 313-334.
- PEDERSEN VGKS = PEDERSEN, H., *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, 2 Bd., Göttingen 1909, 1913.
- PENNEY, J.H.W., 1977, «Weak and Strong *i*-Verbs in Old Irish», *Ériu* 29, 149-154.
- PETERSEN, W., 1930, «The Inflection of Indo-European Personal Pronouns», *Language* 6, 164-193.
- POPPE, E., 1992[93], «Vorüberlegungen zu einer Interpretation von Voranstellungen im Alt-/Mittelirischen», *Akten des ersten Symposiums deutschsprachiger Keltologen (Gosen bei Berlin, 8.-10. April 1992)*, (hrsg. von M. Rockel u. S. Zimmer), Tübingen 1993; 229-240.
- ROMA, E., 2000, *Da dove viene e dove va la morfologia (Forme sintetiche e forme analitiche nella storia del verbo irlandese)*, Milano.
- RUBIO ORECILLA, F.-J., 1997, «Formas pronominales sufijadas y exentas en galo y en céltico continental», *Die Sprache* 39/1, 31-58.
- RUBIO ORECILLA, F.-J., 1998, «En torno a los pronombres infijados del celta continental», *Veleia* 15, 229-239.
- SCHMIDT, G., 1978, *Stammbildung und Flexion der indogermanischen Personalpronomina*, Wiesbaden.
- SCHMIDT, K.H., 1972, «Zur pronominalen Differenzierung von Transitivum und Intransitivum im Altirischen», *ZCPH* 32, 90-95.
- SCHMIDT, K.H., 1974, «Das Verbum im Keltischen: sprachgeschichtliche Grundlagen und typologische Entwicklung», *ZCPH* 33, 28-44.
- SCHRIJVER, P., 1997, *Studies in the History of Celtic Pronouns and Particles*, Maynooth.
- SCHUMACHER, S., 1995, «The Middle Welsh absolute endings -(h)yt, -(h)it and -(h)awt and the question of a "future" in Old and early Middle Welsh», *Sprache* 37/1, 54-72.
- SCHWYZER, E., 1950, *Griechische Grammatik. II. Syntax und syntaktische Stilistik*, (vervollständigt und herausgegeben v. A. Debrunner), München.
- SIMS-WILLIAMS, P., 1984, «The double system of verbal inflexion in Old Irish», *TPhS*, 138-201.
- SORNICOLA, R., 1988, «Il relativo in irlandese antico. Una riconsiderazione», *IF* 93, 124-167.
- SORNICOLA, R., 1989, «Il relativo in irlandese antico. Una riconsiderazione. II», *IF* 94, 234-271.
- STRUNK, K., 1973[75], «Horizontale Verkettung und vertikale Flexion in indogermanischen Sprachen», *Flexion und Wortbildung. Akten der V. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft, Regensburg 9.-14. Sept. 1973*, (hrsg. v. H. Rix), Wiesbaden 1975; 296-324.
- Thes.Pal.* = STOKES, W. & STRACHAN, J. (Eds.), *Thesaurus Palaeohibernicus. A collection of Old Irish glosses, scholia, prose and verse*, (with suppl. by W. Stokes), Dublin 1975 (reimpr.).
- THURNEISEN GOI = THURNEISEN, R., *A Grammar of Old Irish*, (revised and enlarged edition), Dublin 1946.
- VAILLANT, A., 1966, *Grammaire comparée des langues slaves, Tome III. Le verbe*, Paris.
- VENDRYES, J., 1907, «Hibernica. 9.^e. Sur la phrase nominale au prétérit passif», *RC* 28, 346-348.
- WATKINS, C., 1963, «Preliminaries to a Historical and Comparative Analysis of the Syntax of the Old Irish Verb», *Celtica* 6, 1-49.
- ZIEGLER, S., 1992, «Zur Entwicklung der Relativsätze mit dem Relativpronomen **iō*- in den keltischen Sprachen», *MSS* 53, 251-270.